

JESÚS, EL PREEMINENTE DIOS DE MI REDENCIÓN

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

DOMINGO 31 DE OCTUBRE DE 2021



RESUMEN DEL SERMÓN

Colosenses 1:21-23 *Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado²² en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él;²³ si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.* Este es el mensaje más hermoso que podemos leer y escuchar: Que habiendo sido enemigos de Dios hemos sido reconciliados con Él por medio de la muerte de Jesucristo y ahora sin merecerlo gozamos de Su paz para siempre.

Recordemos que en **Colosenses 1 del 5 al 20**, Pablo exalta la preeminencia de Jesús: en primer lugar, sobre toda la creación porque Él es el creador de todo cuanto existe. En segundo lugar, de la nueva creación, porque también es el creador de ella, de la cual la Iglesia es la primicia; y ahora, en los versículos del 21 al 23 nos va a dar la tercera razón por la cual Jesús tiene la preeminencia por sobre todas las cosas creadas, tanto en el cielo como en la tierra: Porque Él es nuestro Redentor.

Si recordamos un poco el contexto de la carta, en aquel momento los Colosenses estaban dudando de la iglesia de Cristo y de la obra de Cristo, a causa de las enseñanzas de los herejes. Es por eso que el apóstol Pablo comienza su carta explicando acerca de la preeminencia de Cristo y su Supremacía sobre todas las cosas, para que pudieran confiar en que todo lo necesario para la vida y la piedad lo encontrarían en Cristo Jesús.

Es con ese mismo propósito que mi objetivo a través de este recurso es que creas **que Jesús tiene la preeminencia en tu vida, por cuanto te ha reconciliado con Él mismo, para que ahora seas hijo de Dios para siempre.**

I. JESÚS TIENE LA PREEMINENCIA EN NUESTRA REDENCIÓN.

a) Nacemos siendo enemigos de Dios.

El versículo 21 comienza diciendo: *Y a vosotros también*, para conectar con el texto anterior. Recordemos que en los versículos 19 y 20 el apóstol Pablo viene hablando de que Jesucristo ha reconciliado con Él mismo al mundo y todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra. Esta reconciliación incluye nuestra vida.

Pablo comienza recordándonos lo que éramos: *Que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente.* La Biblia nos enseña que los seres humanos nacemos siendo enemigos de Dios, muertos espiritualmente, separados de Él. A lo mejor podríamos pensar que antes de ser cristianos nunca tuvimos sentimientos de odio hacia Dios; pero debemos entender que, en el lenguaje bíblico Jesús enseñó que un extraño y enemigo es quién ignora a Dios y Su Palabra, es decir, Su voluntad.

Por eso Jesús dijo en **Mateo 12:30** *“El que no es conmigo, contra mí es...”* No es necesario decir: “Odio a Dios”, éramos enemigos de Dios por el hecho de que nacimos ignorantes de Él y de Su Palabra, y lo peor de todo es que nos deleitamos en eso como dice **Romanos 1:28** *Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; ...* Luego sigue diciendo en **Romanos 1:32b** *no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.*

Lo que está enseñando Pablo es que la mente que ignora a Dios y Su voluntad, es la que conduce al vicio y es enemiga de Dios. Sin embargo, comenzando con una mala noticia ahora anuncia la buena nueva, que aún siendo así, Dios en Su gracia obró inmerecidamente a nuestro favor y fuimos reconciliados con Él por medio de la muerte corporal de Jesús en la cruz.

Preguntas de aplicación:

1. ¿De qué formas antes de tu conversión, manifestabas tú enemistad con Dios?

b) En Cristo Jesús fuimos reconciliados con Dios.

En el versículo 22 podemos leer que dice: “En su cuerpo de carne”, Pablo hace un énfasis en que lo que nos reconcilió con Dios fue la muerte física de Jesucristo; porque parte de las herejías que estaban escuchando los colosenses era lo que conocemos como pensamiento dualista, quienes sostenían que la divinidad era un ser puro y que todo lo creado, la materia, era mala. Es por eso que enseñaban que era imposible que el Jesús histórico (en cuerpo y carne) fuera Dios (estas herejías luego dieron origen al gnosticismo). Por otro lado, también se encontraban los “docetas” que decían que Jesús sí era Dios, pero que él no era de carne y hueso, sino que tenía apariencia de hombre; pero no lo era.

Pablo, atacando estas herejías, comienza a decir que Jesús era verdaderamente Dios y hombre, es decir Dios encarnado. Jesús encarnó para que estando en esa condición de hombre llevara sobre su cuerpo las consecuencias de nuestros pecados y nuestros pecados mismos a la cruz. Se necesitaba que un hombre muriera y que un hombre fuera condenado, es por eso que Jesús, como nuestro representante, el segundo Adán, llevó sobre sí nuestros pecados y recibió la condena por ellos y por ese hecho fuimos expiados en la cruz, logrando a través de la expiación el perdón de Dios por nuestros pecados y nuestra reconciliación eterna con Él.

Debemos entender que el perdón y la reconciliación son diferentes. Se necesita primero el perdón para la reconciliación. El perdón es la cancelación de una deuda; pero la reconciliación es la restauración de una relación a su estado original de confianza, seguridad, contención y amor. Pablo nos está enseñando que Jesús tiene la preeminencia en nuestra vida porque Él obró la reconciliación necesaria entre Dios y nosotros. En la cruz no solamente fuimos perdonados, sino que fuimos reconciliados con Dios, pasamos de ser de enemigos a amigos, de extraños a hijos, de estar en guerra, a gozar de paz eterna con Él.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Crees que has sido reconciliado con Dios?
2. ¿Te es fácil identificarte con esa verdad de que has sido reconciliado con Dios?

c) ¿Cómo fuimos reconciliados con Dios?

Leamos **2 Corintios 5:19** que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados... **2 Corintios 5:21** Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. La Biblia está diciendo que no nos reconciliamos con Dios por nuestra propia voluntad, no podemos pretender como seres humanos decir “yo me voy a reconciliar con Dios”, sino que fue el ofendido quien tomó el primer paso por Su gran misericordia. La reconciliación con Dios no es una obra humana es exclusivamente una obra divina. Es por eso que dice la Biblia que es Dios quien estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.

Pero ¿en base a qué Dios operó esta reconciliación? Dice: *No tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados.* Al leer este texto podríamos pensar en cómo es posible que un Dios justo haga esto, porque la misma Biblia dice que la paga del pecado es muerte. Cuando dice que no tomó en cuenta a los hombres sus pecados, se refiere a que como un contador, no contó nuestra deuda por los pecados, porque los juzgó y cobró en el Hijo encarnado, sobre Él cargó nuestras deudas **2 Corintios 5:21** *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.* Aquí la hermosa doctrina de la doble imputación: sobre Cristo fue imputada (acreditado nuestros pecados) y sobre nosotros imputada Su justicia.

Esta es la buena nueva de la Escritura en este pasaje: Que en Cristo como nuestro representante fuimos llevados ante el Juez y se nos declaró culpables (porque no somos inocentes de nuestros pecados), Él llevó sobre sí mismo nuestros pecados y culpa y Él recibió la condena que merecíamos, la muerte. **Así, todos los que somos de la fe en Cristo Jesús nunca recibiremos condenación de parte de Dios; porque hemos obtenido el perdón y la reconciliación eterna con Él por la muerte sacrificial de nuestro Señor Jesucristo.** ¡Demos gracias a Dios por eso! Porque merecíamos ser condenados, pero la condena ya fue sobre Jesucristo, así que ya fuimos juzgados y ahora somos declarados justos, ya no se nos cuenta como culpables porque la deuda fue saldada. Ya no le debemos a Dios porque Cristo pagó nuestra deuda a precio de sangre.

Hermanos, es muy importante entender esto cada día de nuestra vida. Vivimos tiempos muy malos, por un lado, son tiempos muy inciertos, sin seguridad de qué sucederá mañana; por otro lado, si hay algo que agrava nuestra vida diaria es la culpa y acusación de nuestros propios pecados que nos pueden hacer sentir separados de Dios. Cuando pecamos, la culpa es tan grande que pensamos que Dios está lejos de nosotros, o que debemos ser perfectos para que nuestra relación con Dios no se pierda o sea restaurada; en esos momentos de dudas respecto al amor de Dios por nosotros solo debemos fijar nuestra mirada en la cruz, en donde ciertamente veremos el terror de nuestro pecado, el peso de nuestra culpa; pero a su vez contemplaremos la grandeza del perdón y la reconciliación de Dios. Veremos que habiendo estado lejos de Dios ahora estamos en Él, que habiendo estado en guerra contra Él, ahora estamos en paz eterna con Él, porque habiendo sido enemigo de Dios, en Cristo ahora somos sus hijos.

Preguntas de aplicación:

1. ¿En qué áreas de tu vida has dudado del amor de Dios?
2. ¿De que formas permites que la culpa por tu pecado diario te esclavice?
3. ¿Has intentado reconciliarte con Dios a través de tus obras?

d) ¿Para qué fuimos reconciliados con Dios?

Al final del versículo 22 Pablo nos dice el propósito por el cual Dios nos reconcilió con Él. *“para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él”* es decir que Dios nos salvó para que, una vez apartados por Él y para Él, vivamos sin culpa, seguros de que Dios ya no toma en cuenta nuestros pecados perdonados, nunca jamás. Parte de la buena nueva que se nos está predicando es que en Cristo ya no somos culpables, somos libres de ella, porque nuestros pecados han sido perdonados. Ahora somos libres para amar a Dios, para servirle, para hacer su voluntad y deleitarnos en hacerlo. Tal como se nos prometió: **Y conoceréis la verdad y la verdad los hará libres (Juan 8:32).**

Hemos sido libertados en Cristo para ser esclavos para Él. La Biblia nos está enseñando que ya somos santos, hay una posición de santidad y obviamente hay un proceso de santificación; pero ya somos santos, irreprochables. La palabra “irreprochable” es impresionante porque en griego su sentido es “no vuelto a llamar”, como alguien que fue llamado a represión a causa de un error y no volverá a ser llamado jamás a represión. Nunca más vamos a ser llamados delante de Dios a rendir cuenta de nuestros pecados, porque para Dios ya somos irreprochables, santos, sin mancha, es decir sin culpa por el pecado que nos condenaba.

Uno de los grandes pecados que destruye cualquier relación es la culpa; porque cuando estamos agobiados por el peso de ella, para protegernos y no sentirnos tan culpables, acusamos y señalamos a los demás; es una forma primitiva de querer aliviar nuestra propia culpa, haciendo sentir culpables a los otros. Pero cuando vivimos consientes en la verdad de la reconciliación somos libres del deseo de culpar a los demás y somos cautivos del deseo de querer perdonarlos como Dios a nosotros.

Preguntas de aplicación:

1. Cuando te sientes culpable de tus pecados ¿te alejas de Dios y de los demás o por haber sido reconciliado buscas como hijo confesar tus pecados a Dios tu Padre?
2. Cuando hay diferencias en tú familia o en la Iglesia ¿Reconoces tu pecado antes que apuntar el de tu hermano?
3. ¿De qué manera la culpa te ha impedido tener una relación libre con Dios como tu Padre y tus hermanos?

e) ¿Qué significa haber sido reconciliados con Dios?

Es muy importante que como creyentes podamos entender esta doctrina y esta verdad: En Cristo ya no somos culpables de pecado, nunca vamos a ser condenados. Significa que ahora sin mérito propio, merecemos la vida eterna por la obra de Cristo. Es decir que Dios ya no se acuerda de nuestros pecados, no es que Él olvide, pero la Biblia dice que olvida nuestros pecados en el sentido de que ya no los toma en cuenta porque ya los cobró, la deuda ya fue pagada.

Veamos un texto que habla de esto. En **Hebreos 8** se nos narra acerca de Jesucristo como sacerdote del Nuevo Pacto, y a su vez se enumeran algunas de las promesas que contiene y que en Cristo ya han sido inauguradas. Una de esas promesas del Nuevo Pacto que ahora experimentamos está en el **versículo 12: Poes tendré misericordia de sus iniquidades, y nunca más me acordaré de sus pecados.**

¡Demos gracias a Dios por reconciliarnos con Él! Esto debe provocar en nosotros una profunda seguridad como hijos de Dios. El apóstol Pablo enseña esta verdad a los Colosenses porque estaban siendo esclavizados a rituales místicos que los herejes les enseñaban para limpiarse de la culpa, conectarse con la divinidad y para ser mejores personas; pero Pablo les dice que eso no es así: les enfatiza que en Cristo Jesús han sido reconciliados y eso representa por lo menos tres cosas: Que ya son Santos, que ya son sin mancha y que son irreprochables para siempre. Así que, el llamado es a que nadie los esclavice nuevamente. El llamado es que, por ser hijos de Dios, vivan como hijos, se comporten como hijos, se alegren como hijos y vivan en esa libertad y seguridad.

Hermanos, ya somos libres para hacer la voluntad de Dios, para convertirnos en lo que ya somos: hijos de Dios. Si, hay un proceso de santificación y cada vez debemos parecernos más a Cristo, pero ya somos hijos de Dios. ¿Cuántas personas conocemos que viven con culpa todo el tiempo y esto los separa de una relación correcta delante de Dios? A eso se le llama legalismo. Pero Dios nos enseña y consuela con la seguridad y esperanza que provee el evangelio, que en Cristo ya somos santos, sin culpa, libres de toda condenación eterna.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Cómo esta gran verdad debería cambiar el rumbo en el que llevas tú vida?
2. ¿En qué áreas flaqueas, necesitas arrepentirte y buscar ayuda en tú Iglesia ya sea en consejería y discipulado?

f) ¿Cómo mantenernos en la esperanza y seguridad de la reconciliación?

Al final de este pasaje Pablo hace una advertencia.

Colosenses 1:23 *si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.* Es decir que esta esperanza y seguridad se mantendrán en nuestra vida si nos aferramos a ella cada día.

Pablo enseña que el evangelio no funciona como por arte de magia. **Para ver en nosotros mismos el fruto del evangelio, debemos participar con nuestra mente, corazón y voluntad en ese evangelio, todos los días.** Debemos alimentarnos con la Palabra, enfocarnos en el amor de Cristo, aplicarnos con todas nuestras fuerzas en amar a Dios obedeciendo Su Palabra y buscar ser más a la imagen de Cristo. Esto nos mantendrá conscientes en la seguridad y esperanza del evangelio.

En este versículo Pablo usa un lenguaje técnico, propio de los arquitectos e ingenieros. Cuando dice: Si en verdad permanecéis “fundados y firmes” en la fe, en la esperanza del evangelio, lo que hace es comparar nuestra vida cristiana con un edificio, cuya seguridad como edificación depende

totalmente de su estructura, la cual debe estar firme, arraigada en un cimiento estable: la esperanza del evangelio, es decir, lo que Cristo ha logrado en la cruz, el perdón y la reconciliación. **Cada día debemos recordarnos, a través del evangelio, que somos santos, sin mancha e irreprochable delante de Dios.** Lo que Dios enseña es que si cada día recordamos la preeminencia que tiene Cristo en nuestra redención, viviremos seguros, firmes, con esperanza en las promesas de vida eterna. Llenos de paz, seguridad en el presente, sin culpa, libres de condenación, libres para amar y vivir para Jesucristo.

Hermanos, actualmente vivimos en una cultura de guerra, no de paz. Una cultura que se burla de los defectos, la cultura del bullying, del meme, del menosprecio, de la culpa, del señalamiento, de la venganza y justicia en las propias manos. Esto significa que habrá días en donde las personas no tendrán misericordia de nosotros cuando cometamos algún error. Días en que sacarán a luz nuestros pecados pasados para avergonzarnos, burlarse y vengarse. Días en que nos harán sentir mal por alguna diferencia física. Días en que incluso nosotros mismos nos culparemos y tendremos el pensamiento de que no servimos para nada, de que somos culpables de todo, que no vale la pena vivir así. En esos momentos aferrémonos al evangelio de Jesucristo, fijemos nuestra mirada en la cruz, donde veremos nuestro propio pecado, pero también el gran amor de Dios por nosotros.

Recordemos, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, no hay nada creado que nos pueda separar del amor de Dios y de la reconciliación que Jesucristo ha logrado por nosotros en la cruz. A pesar de ser pecadores hemos sido declarados justos, santos y Dios nos ve sin culpa y libres de condenación para siempre.

Prediquémonos el evangelio cada día. Antes, por culpa de nuestros pecados estábamos separados de Dios, siendo sus enemigos, muertos en nuestros delitos y pecados; pero ahora en Cristo somos libres, perdonados y reconciliados. Somos hijos, santos, irreprochables, sin mancha, para siempre. Que cada día de nuestra vida **Jesús tenga la preeminencia, por cuanto nos ha reconciliado con Él mismo para que seamos hijos de Dios para siempre.**

Preguntas de aplicación:

1. ¿Qué seguridad trae a tu vida conocer todas estas verdades?
2. ¿Buscas en el evangelio que tu mente, corazón, conciencia y voluntad se sientan libres y seguros para vivir como hijo de Dios?
3. ¿Sobre qué estás construyendo y edificando tu vida? ¿En La cultura, tus ideas y placeres o en la esperanza del evangelio?
4. ¿Vives culpándote o buscando culpables de las circunstancias que te rodean o vienes al evangelio para contemplar en la cruz el amor de Dios sobre tu vida?